

~~Copied 56. 61. 9503~~

Copied 70. m. 1457

Fernando Guerra y Fita



LAS CIUDADES BÉTICAS

ULISI Y SÁBORA.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS, INSCRIPCIONES INÉDITAS.
DOS CORRESPONDIENTES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

CARTA A UN AMIGO.

Ahora conozco, Sr. D. Fidel Fita, que mal se puede sin libros ni aún borrajear una carta, en materia de erudición. Por ello habré de limitarme á darle cuenta de las que, interesantísimas, he recibido aquí de dos compañeros nuestros en la Academia de la Historia, y comprometer á Vd. á discutir sobre los nuevos y curiosos puntos que abrazan. Nuevo y curioso pareceme el que se refiere á un númen céltico; y solo á usted, que sobre aquella mitología y lengua ha fatigado con provecho envidiable, toca dictar seguro fallo.

Hé aquí, amigo mio, cuanto por orden de fe has, nos brinda esa correspondencia epistolar, extractado lo que nuestros compañeros me escriben, y algo de lo que recuerdo haberles dicho.

Son las primeras, del Sr. D. Manuel de Cueto y Rivero, catadrático propietario de Hebreo en la Universidad de Salamanca, y hoy de Griego en la de Granada, méritamente laureado por nuestra Academia, y sagaz descifrador de la inscripción fenicia del Harpócrates de bronce que guarda el Museo Arqueológico Nacional: inscripción

que, pasando por las manos de los sábios conde de Caylus, Barthelemy, Gessenio, Lepsius, y otros famosísimos arqueólogos y orientalistas alemanes y franceses, no mereció, ó no pudo hasta ahora ser jamás traducida.

El Sr. Cueto y Rivero acaba de recorrer en este verano, segun me ofreció, diversas ruinas aún no exploradas, de antiguas ciudades, en los confines de las provincias de Granada y Málaga; y de hallar, por segunda vez en monumento lapídeo, el nombre geográfico de *Ulisi*.

En los cortijos de María Aldana y del Río, término del Saucedo, provincia de Málaga, se ven esparcidos innumerables sillares, ladrillos y tejas de edificios despedazados, y cuantos rastros y señales pueden publicar haber habido en el primero una poblacion importante; y en el segundo, un suburbio suyo, con templo dedicado á Jove. Allí pareció la inscripción sepulcral del anciano Carpo, nacido en *Ulisi*, que original me regaló el Sr. Cueto, años hace, y que yo saqué á luz en mi contestacion académica sobre las *Antigüedades del Cerro de los*

Santos; y aquí, en el cortijo del Río, mi amigo, hacia los primeros días de Agosto, vino á descubrir en unas excavaciones, por él atinadamente dirigidas, la piedra sepulcral de otro *ulisitano*: de suerte, que el mismo nombre geográfico resulta repetido en unas mismas ruinas. Con ello el sábio académico insiste en su primer pensamiento, contradicho por mí; á saber: que en María Aldana y el Río debió alzarse una hasta ahora desconocida ciudad túrdula, llamada *Ulisi*, distinta de la colocada por Estrabon sobre las montañas de Adra, y reducida por mí á la Alpujarreña Ujijar. Vea Vd. el epigrafe desenterrado por Cueto en el cortijo del Río:

D · M · S
C · T · FABIANVS
VLISITAN...TVR
A n n XXXXV
P · IN SVIS
H · S · E · S · T
T · L

D(iis) M(anibus) S(acrum). C(aius) T(erentius) Fabianus, ulisitan(us) t(urdulus?) ann(orum) XXXXV, p(ius) in suis, h(ic) s(itus) est. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

«Sagrario á los dioses manes. Cayo Terencio Fabiano, natural de Ulisi, para con los suyos piadoso, fué enterrado aquí. Séate la tierra leve.»

Complazcamos á nuestro eruditísimo compañero aceptando en María Aldana, mientras no aparezca monumento eficaz que lo contradiga, una *Ulisi Túrdula*, si así hubo de escribirse en esta piedra. Pero es el caso que me anunció la sorpresa de cierta dedicatoria á Júpiter, y ser también *ulisitano* el dedicante. Mas la pérdida que de un excelente y muy querido hermano acaba de sufrir el Sr. D. Manuel, deja por ahora suspensa en nuestras cartas la discusión arqueológica. Ni aún como bálsamo

al dolor, es discreto hablarle en el asunto.

De María Aldana me envió este otro epigrafe:

D · M · S
M · F · POLLEN
TINA · AN · LXX
PIA · IN SVIS
H · S · E · S · T · T · L

«Sagrario á los dioses manes. Manlia Fabiana, que nació en Pollenza de Mallorca, y vivió setenta años, piadosa con los suyos, está aquí enterada. Séate la tierra leve.»

Y de allí también me ha regalado una chapa de bronce (127 milímetros de ancho, por 65 de alto) que figura dos palomas unidas por mitad del cuerpo, reposando sobre adornado plinto ó filete, que servia de broche seguramente á una capa de coro mozárabe: objeto, á mi ver, labrado hacia la última mitad del siglo IX, en los días de Omar-Ebn-Hafson.

Por último, en el cortijo del Cerrillo, término de Campo-Agro (*Ager Ilipulitanus*, ó de *Ilipula, quae Laus*, hoy Loja), frontera del obispado de *Iliberri* (Granada) con los de *Igabro* (Cabra) y *Astigi* (Ecija), me dijo haber un ladrillo con el final de la siguiente inscripcion funeraria, cuya primera mitad debia estar grabada en otro ladrillo igual que no parece:

ANN · XXII
PIA · IN SVIS
HIC · SITA · EST
S · T · T · LEVIS

Vamos á la otra correspondencia epistolar de no menor valía.

Ya conoce Vd. ventajosamente el nombre de nuestro compañero el Sr. D. Antonio de Aguilar y Cano, por la obra histórica de que le hablé, y acerca de la cual, Dios mediante, he de escribir á Vd. curiosa y detenida carta. Las de este caballero, residente en Campillos, provincia de Málaga, me re-

cuerdan mucho las de Vd. y de nuestros buenos anticuarios, en la claridad para exponer y describir, método y pulso en la investigación, prontitud á valerse de cróquis topográficos, fidelidad al copiar los epígrafes, y esmero en que la imaginación no ciegue á los ojos, procurando que estos miren bien lo que tienen delante.

La epigrafía hispano-latina es deudora al Sr. Aguilar del primer monumento lapídeo en que hallamos escrito el nombre de *Sábora*, conocido ya por la famosa epístola del emperador Vespasiano á los cuatuorviro y decuriones saborenses, grabada en una lámina de bronce, y por el códice pliniano de Leyden.

Hizo, también á principios de Agosto, el anunciado viaje á Cañete la Real; vió á su Oriente, y sobre la villa, erguirse el cerro que aún se denomina de Sábora, y donde, hasta fines del primer siglo de nuestra era, estuvo la ciudad antiquísima. De allí, en dirección ESE., siguió el camino de Cuevas del Becerro; pero, andados tres cuartos de legua de Cañete, se halló en mitad de grandes villares, que desde el pié de los cerros de Fuente Peones, al Mediodía del camino, se extienden otro tanto por la parte del Norte. Ocupan un área de cerca de veinticinco fanegas de la cuerda; y en sitios más distantes salen al paso rastros diversos de edificación romana. Muy luego sospeché el Sr. Aguilar si aquellas serían las ruinas de *Sábora la Nueva*; y torciendo á la derecha por uno de los cortijos de la Colada, ántes de llegar á la huerta vió erguido un pedestal de vara y media de alto, media de ancho y tres cuartas de frente, con sencillos boceles, y encima el plinto de una estatua; y en él grabada esta inscripción, que se corta en los tres últimos renglones para hacer sitio á un objeto de metal que hubo allí sobrepuesto:

1. ABMILIVS SISEN
qui RINA
s a B RENS IS
a e VOSE PO SVIT



«Lucio (?) Emilio Sisenna, hijo de Lucio (?), empadronado en la tribu Quirina, y en Sábora nacido, puso este monumento á Aevose.»

Así el prenombre de Emilio, como el final de su apellido, y las dos primeras letras del nombre de la deidad, van suplidos solo por vía de ejemplo; y para que observador más sagaz y afortunado que yo, atine con la lección verdadera. A Vd., Sr. D. Fidel, cumple averiguar quién fué ese númen (céltico en mi opinión) llamado *Aevose*, voz que me recuerda otra muy semejante; y cuál el simulacro de animal, pez, ave, arma ó ramo de árbol, que interrumpía la inscripción, esculpido en bronce y como distintivo de la deidad, y que vino á ser violentamente arrancado por la codicia. El carácter de las letras, de época antoniniana, ó poco posterior, fija la del monumento por los años 216 al 235 de nuestra era.

Indecible fué el gozo de nuestro diligente compañero al contemplar casi evidenciada su afortunada conjetura. Vespasiano autorizó á los de *Sábora* para trasladarse á la falda del monte en que la población se fundó primero, finítima á Cañete la Real. Allí subsistían el templo, el capitolio y la curia; pero el vecindario se había alongado tres mil pasos, y era á todos molesto hallarse á tan larga distancia. De aquí el solicitar y obtener licencia para construir nuevo capitolio, quizá donde hoy se levanta el castillejo de Priego, no olvidado en nuestras castellanicas crónicas, al referir la conquista de aquellos ásperos lugares.

Si el raudal, que ahora se apellida Fuente-Peones, atrajo pueblo á su alrededor, y si al númen de aquel golpe de agua decían

Aevose, tendremos explicacion natural de haber erigido Emilio Sisenna aquel monumento á su favorita náyade, no por voto, pues se calla en la piedra, sino por aficion decidida, sesenta años despues de trasladada *Sábora* á los campos de Fuente-Peones. Esta ninfa *Aevose* viene á hacer juego con los dioses menores *Navio*, *Navia*, y *AEBOSO*, rio y fuentes de Galicia; con el dios *Aerno*, en Castro d'Avellans; con el *Vagodounaego*, de Astorga; *Tullonio*, de Alava; *Cabarga* y *Candamio*, de Astúrias; *Poemana*, de Lugo; *Coso*, en Brandomil; *Togot*, en Talavera; *Reauveana-Baraeco*, *Esero* y *Saga*, en Extremadura; y tantos y tantos otros apelativos de rios, fuentes, lagunas, montes, grutas y valles. De todo se hacia un dios entonces, como ahora.

Y vea Vd. uno á quien llamaban *Caraedudis*, de que no he hallado más noticia que cierto apuntamiento autógrafo del Cañónigo D. Juan Lozano, el autor de la *Bastetania* y *Contestania*, que posee mi amigo el Excmo. Sr. D. Joaquín Castelló y Castro. Dice: «Se ha descubierto en Asterga, en este año de 1800, una piedra literata, donde se lee:

CARAEDVDI
FRONTO·RE
BVRRI·F·
V·S·L·M·»

Si la memoria no me es infiel, *Sábora* estuvo enclavada en territorio céltico del convento juridico *astigitano* ó de Écija; y era poblacion estipendiaria. Afirmalo el código Leydense, en aquella parte del texto de Plinio, que hasta la locura ha hecho desatinar á geógrafos nacionales y extranjeros. Donde las ediciones y códigos vulgares nos daban «*Oningis. Ab ora venienti prope Maenubam amnem, et ipsum navigabilem, haud procul adcolunt Alontigi, Celi, Alostigi.*» Plinio escribió: «*Onigi, Sabora,*

Ventipo. Prope Maenobam amnem, et Ipsum, navigabilem haud procul, adcolunt Alontigiceli, Alostigi.»

Traduciase, pues, erradamente, y entendiase por el texto viciado: «A quien viene de la costa del Algarbe, salen al encuentro cerca del rio Ménuba (el de Sanlúcar la Mayor) las poblaciones de *Alontigi, Celi, Alostigi.*» devanándose los sesos para buscarles moderna colocacion los geógrafos; y suponiendo que Plinio daba un salto atrás, por habérsele olvidado aquello, cuando recordó los campos de entré Guadalquivir y Guadiana. Lo que dictó y no pudo ménos de dictar Plinio, y ahora resulta evidenciado, es que son pueblos estipendiarios del convento de Écija, *Onigi* (Algarinejo), *Sábora* (Cañete la Real), *Ventipo* (Vado-García); y que cerca del rio Ménoba (el de Vélez-Málaga) y del *Ipsa* (al cual hoy decimos Guadalfeo y tambien de *Íabor*, y de Vélez-Benaudalla), que por entonces se navegaba un pequeño trecho, vivian los *Alontigicelos* y *Alostigos*. Aquellos nos recuerdan el alfoz del actual pueblecillo de *Lentegi*, por la identidad del nombre.

El Sr. D. Antonio de Aguilar descubrió en la huerta de Fuente-peones, y ha tenido la bondad de regalarme generosamente, una lápida sepulcral, maltratada é incompleta, por desgracia, pues en ella se esconde un nombre geográfico: ¿*Calécula*? Lo que mi amigo pudo leer, fué:

....IVS L.... IN.... IVS
....VLESIS ANN..XXXX
h. S·E·S·T·T·L

Por último, halló no lejos de Cerrato, en el cortijo de Borbon, frente á las huertas de Cañamero, en otros villares, un cipo; sorprendiéndole por extremo ver mezcladas en su inscripcion fórmulas cristianas y gentílicas, que dicen así:

D· M· S·
VICTOR AN LV
H·S·T·I·E·I·S·S·T·L

*D(iis) M(anibus) S(acrum). Victor an-
(norum) LV. † (c)h(ri)sti ei (fuit) s(i-
gnum). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).* La cruz
está sobre la línea horizontal de la H.

«Sagrario á las almas de los difuntos.
Víctor, de cincuenta y cinco años. Fué se-
llado y marcado con el signo de la cruz de
Cristo. Séate la tierra leve.»

Feliz descubrimiento; y muy antigua la
admisión de aquellas fórmulas gentílicas
por los primeros cristianos españoles. Pa-
san de veinte los monumentos que registro
en mi colección epigráfica, desde los años
290 al 400, donde hallo tales siglas. Permi-
tame Vd. que le copie éste del pueblo de
Corao, distrito de Cangas de Onís, en As-
túrias, de que tengo una fotografía á la
vista, y no sé que haya sido interpretado ni
comprendido siquiera, hasta ahora, por
epigrafistas nacionales y extranjeros que le
han reproducido:

卐

D·	M·	M
TER·	BoD·	VAD
POS·	MATR	
SVE·	CAR·	V
OC·	CA·	REC
AE·	ANN·	XXCIX
COS·	CCCXXIX	
S·T·T·L		

(La cruz de los antiguos cristianos).
*D(iis) M(anibus) M(onumentum). Te-
r(entius) Bod(de), Va(diviensis) pos(uit)
martr(i) su(a)e Carvoccareae, ann(or)um
LXXXVIII, co(n)s(ulatu) CCCXXVIII.
S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

«† Monumento á las almas de los difun-
tos. Terencio Bodde, natural de Vadinia
(en los cántabros, despoblado de Robledo
al occidente de Brañosera), lo erigió á su
madre Carvoccareca, que vivió ochenta y

ocho años, en el trecentésimo vigésimo oc-
tavo del (séptimo) consulado (de Octaviano
César Augusto). Séale la tierra leve.»

Púsose la inscripción en el año sexto del
imperio de Diocleciano, 290 de Cristo.—En
la 1.^a línea hay ligadura de TE, y en la
6.^a de AN.

Los portugueses conservan el nombre
céltico *Bodde*, en su genuina significación
de *Macho cabrío*. Solamente el estudio su-
perficial y ambicioso desprezará el que
ofrezco á Vd. (que lo ha de estimar) sobre la
piedra de Corao.

En resolución, los descubrimientos de
nuestros dos activos y eruditos académicos
nos enseñan que en el confin *tárrdulo* con
el *bástulo peno*, hubo una ciudad llamada
Ulisi, cuyas notables ruinas existen hoy
en los cortijos de María Aldana y del Río,
jurisdicción del Saucedo, provincia de Má-
laga; y que si la *Sábora de los celtas asti-
gitanos* fué en el cerro de Sábora, por cima
de Cañete la Real, la *Sábora Flavia* ó *Nue-
va* se extendió por los campos de Fuente-
peones, entre Cañete, Cuevas del Becerro
y Hortejicar. Y finalmente, merced á la di-
ligencia de nuestros compañeros, se ha en-
riquecido la epigrafía española con cuatro
lápidas más, donde se ven los nombres
geográficos de *Ulisi*, *Pollentia*, *Sábora* y
¿Cárula?; y con otra cristiana, que sirve
para dejar muy advertida á la buena fé y
estudio noble de los que aman la ciencia
por la ciencia misma, para no confundir
con los monumentos gentílicos las memo-
rias sepulcrales de los primitivos cristianos
españoles.

Real Sitio del Escorial, 16 de Setiembre
de 1876.—A. F.-GUERRA.

Post scriptum. Recibí tres calcos de la
inscripción dedicatoria á Júpiter: uno que
sacó el Sr. Cueto, recién descubierta la pie-
dra en el cortijo del Río; y dos que ha ob-

tenido luego, ya muy estropeada ésta á los golpes de mano dañina é ignorante. Dificilísima fué siempre la lectura del epígrafe, por sus caracteres sobre manera delgados y poco profundos en el cuerpo de la letra, y gruesos y uniformes en la cabeza y pié; largos, estrechos y juntos: más exagerados y cursivos que en el monumento del tauribolio cor lobés, celebrado en 238, que debió á Vd., dos años hace, salir á pública luz con ilustración de maestro. Dificilísima además, pues de antiguo había sido maltratada el ara al abrir los surcos para la siembra; y cuando, á fuerza de improbo estudio y atención, he logrado leer con seguridad completa el epígrafe, me parece haber puesto una pica en Flandes.

No fué *ulisitano*, sino *obulconense*, el dedicante; y bien pudo á primera vista el señor Cueto imaginar que el final del segundo renglón decía ULISIT, en vez de CHRISIP, que después de larga fatiga se descubre con evidencia en el mármol.

Viene este, no á resolver, sino á embrollar la ubicación de *Ulisi*: pues tenemos en

las ruinas próximas al Saucedo, memoria de un Fabio Crisipo, natural de *Obulco* (Porcuna, provincia de Jaén), y las lápidas sepulcrales de una Manlia Fabiana, cuya patria fué *Pollentia* (Pollenza, en Mallorca), y un Cayo Terencio Fabiano y un Quinto Fabio Carpo, ambos nacidos en *Ulisi*: ninguna piedra decisiva, erigida por las autoridades ulisitanas. Con lo cual

adhuc sub iudice lis est.

La inscripción es ésta, grabada entre los años de 228 y 238:

I . O . M .

L · FABIVS · L · F · QVIR · CHRISIP
PVS · OBVLCONENS · d · S · DEDIT

«*I(ovi) O(ptimo) M(aximo). L(ucius) Fabius, L(ucii) F(ilius), Quir(ina), Chrysiippus obul(c)onens(is) d(e) s(uo) dedit.*» «A Júpiter óptimo máximo erigió este monumento, á su costa, Lucio Fabio Crisipo, hijo de Lucio, adscrito á la tribu Quirina.»

La I larga hace aquí veces del Y griego.

AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA
Y ORBE.

La importante lápida de Sábora, que ha venido incontestablemente á resolver la cuestión geográfica, pertenece, en mi opinión, á un individuo de estirpe púnica, si bien la población pudo estar enclavada en territorio céltico. El cognómen, ó segundo apellido, SISENNA, tan solo hasta hoy se veía, tratándose de las de España, en cuatro lápidas del Sur de la Bética (Hübner, 1523, 1594, 2051, 2363). La primera es de Aguilar de la Frontera. La segunda, que hizo conocer D. Aureliano, y se halló en el *Cortijo de las Virgenes, cerca de Baena*, da con marcada expresión púnica SISEANBA HANNONIS · F. Es del tiempo de Augusto. La tercera, todavía más importante para descifrar la de Sábora,

apareció en Antequera. Por ella se ve que Marco Sempronio *Sisanna*

MONVMENTVM
SIBI · VXSORI · PATRI · MATRI · VIVO · Se
AEDIFICANDVM · CVRAVIT

La esposa de este *Sisanna* se llamaba *Emilia*, hija de Lucio. Finalmente, la inscripción que apareció en Belalcázar fué puesta por Junio Peregrino á la memoria de su mujer *Amia Sisanna*, y termina con la expresiva frase VIV · S · C · F (*vivo se, curavit faciendum*). Cae, pues, de su propio peso que el remate del epígrafe savoritano (Véase, no obstante, un dios *Aeboso*, en Hübner, 2527) pudo ser

vivo · SE · POSVIT.

Al significado del nombre púnico SISENNA, SISANNA, SISANIA, SISEANBA, parece corresponder *Azucena ó Florido Vástago de Baal*. Si así es, quizá piense alguien que un *manejo de flores ó azucenas* era lo que representaba el bronce de nuestra lápida, arrancado por la codicia. Sin embargo, si bien se mira, este bronce allí estaba enclavado entre las líneas que marcan la *tribu* y la *pátria* de Emilio. Su huella es exactamente la del *capricornio augusteo, que tomó por divisa en sus monedas púnicas ó libio-fénices* la africana *Sábrata*, cuyas ruinas están cerca de Trípolis. En Sábrata nació Flavia Domitila, esposa de Vespasiano, cuyo influjo, por lo visto,

no solamente se extendió á realzar su ciudad natal adquiriéndole el título de colonia, sino tambien á lo que expresa la famosa epístola del emperador, citada por D. Aureliano. Colonos de Sábrata vinieron probablemente á fundar la española Sábora, como, en el siglo pasado (1768), de un modo análogo aconteció con la poblacion de nuestra isla de Tabarca. A ello parece aludir Silio Itálico (III, 256), y Avieno en su *Ora Marítima*, hablando de las colonias libio-fénices. Por lo demás, fuerza es convenir que el nombre numismático de *Sábrata*, filológicamente considerado, se ajusta por entero al de SÁBORA. Significa *Granero, Emporio floreciente*.—F. FITA.

